

Mariza Marques Barbosa, agregada cultural de Portugal

Apasionada por el arte

Jorge Eslava



Fue gracias a su padre, quien se desempeñaba como funcionario de la ONU, que Mariza Marques Barbosa vino al Perú cuando era una adolescente de largos cabellos rubios y pantalón acampanado. Había estudiado la primaria en Brasil, en un colegio de monjas españolas llamado Compañía de María, interrumpido por un breve intervalo en Estados Unidos. De regreso a Brasil ingresó al Colegio Pedro II —el colegio patrón del Brasil—, donde cursó parte de la secundaria. Fue entonces que llegó a Lima y culminó sus estudios escolares en el Colegio Pestalozzi.

En Lima siguió escuchando a Los Beatles y empezó a leer a los escritores hispanoamericanos en nuestro idioma; tuvo una profesora particular de Castellano, Historia y Geografía del Perú, que incluso le enseñó a bailar marinera. Entre tantas experiencias educativas, Mariza terminó dedicándose a la enseñanza. Luego de varios años en la docencia escolar, ingresó al servicio diplomático en la Embajada de Portugal. Dedicó su tiempo libre a la lectura y la pintura. Merced a sus buenos oficios tuvimos al notable escritor José Saramago en el Zum de nuestra universidad, además de recibir otras visitas importantes venidas de ese hermoso y pacífico país de la Península Ibérica.

¿Ingresaste a la Universidad Femenina del Sagrado Corazón para estudiar pedagogía?

Sí, en la especialidad de Lengua y Literatura. Luego viajé a Río y me matriculé en un curso para el examen de ingreso a la Escuela Diplomática de Brasil. Me desanimé del famoso examen y decidí regresarme y terminar aquí la universidad.

Sé que fuiste una maestra muy querida y admirada. ¿Qué recuerdo tienes de la docencia?

Fui una maestra que amaba a sus alumnos y que de ellos aprendió mucho. Creo que era un romance mutuo. Para mí la docencia fue una vocación desde muy temprano. De pequeña reunía a todos los niños del vecindario y les enseñaba a leer, a sumar y a pintar. Recuerdo que era una maestra que siempre estaba creando metodologías nuevas para enseñar mejor. Mezclaba todo y al final me salía bien. Creo que creaba mis propios métodos de enseñanza.

¿Por qué dejaste de enseñar?

Dejé de enseñar en colegios, pero jamás dejé de enseñar a todo aquel que deseara aprender alguna lección de vida. Y dejé de enseñar en el Pestalozzi porque mi hijo, que había entrado a primero de secundaria, me lo pidió alegando que sentía que yo invadía su territorio.

¿Cuáles son las lecturas infantiles que recuerdas con mayor cariño? ¿Qué escritores influyeron decisivamente en tu vida?

Fui y soy una apasionada del escritor Monteiro Lobato y claro que *As Aventuras de Narizinho* fue, durante mi infancia, mi libro de cabecera. En la adolescencia *Meu pé de Laranja Lima*. Algunos escritores tuvieron mucha fuerza sobre mi vida, José de Alencar, Jorge Amado, Gabriel García Márquez, Isabel Allende, Mario Vargas Llosa y Saramago. Creo que todos ellos son un poco parte de mi vida. A Saramago y Mario Vargas Llosa además los he conocido personalmente.

¿Cómo lograste que viniera Saramago cuando era un flamante Premio Nobel?

Hice varios contactos telefónicos con Saramago, antes de que fuera Premio Nobel y acordamos que viniera a Lima e hiciera una presentación en la Universidad Católica. La invitación era de la Embajada. Con todo ya programado... Saramago recibe el Premio Nobel y además de llamarme por teléfono y disculparse, me envía un telegrama que se publicó en *El Comercio*. Un año después Alfaguara nos comunica que Saramago vendría al Perú por gestión de la editorial. Nos alegramos mucho y la Embajada apoyó a Alfaguara en todo. La presentación de Saramago se realizó en la Universidad de Lima, con más de mil asistentes.

La pintura es otra de tus pasiones, ¿desde cuándo empezaste a pintar?, ¿y de dónde proviene el encendido colorido y el figurativismo algo naif de tu estilo?

Siempre he dibujado y pintado, sin embargo solamente me atreví a mostrar al mundo lo que hacía cuando me lo propuso Miguel Gayo, el pintor español, en 1982. En mis primeras etapas fui totalmente naif y solamente pintaba mis recuerdos de Brasil, de ahí se explica la fuerza del colorido y la intensidad de una infancia vivida felizmente. Ahora pienso en el cosmos y en la preservación de nuestro mundo y naturaleza. Pinto con la misma alegría, pero el cosmos llora, hay dolor....

¿No has pensado en ilustrar libros para niños?

¡Me encantaría y pienso que podría hacerlo!

Tu pintura refleja ahora tu preocupación por el medio ambiente, ¿pertenece a algún grupo ambientalista?

Sí, efectivamente, ahora mi pintura refleja mis preocupaciones por el maltrato al medio ambiente, sin embargo no pertenezco a ningún grupo ambientalista.

¿De qué manera te vinculas con la Embajada de Portugal? ¿Qué cargos has desempeñado?

Cuando mi hijo João sugirió que debía retirarme del Pestalozzi surgió la oportunidad de participar en un concurso para la Embajada de Portugal. Me presenté y salí elegida. El cargo oficial que tengo es técnica especializada, pero siempre me he desempeñado como agregada cultural.

Portugal y Brasil están hermanados cultural e históricamente, ¿pero no te parecen dos países anímicamente diferentes?

Es verdad, a pesar de que Portugal descubrió Brasil y estableció su imperio desde allá, lo que nos ha hermanado históricamente, son países diferentes anímicamente.

¿La Embajada de Portugal tiene algún convenio con la Universidad de Lima? He sabido de muchas actividades conjuntas.

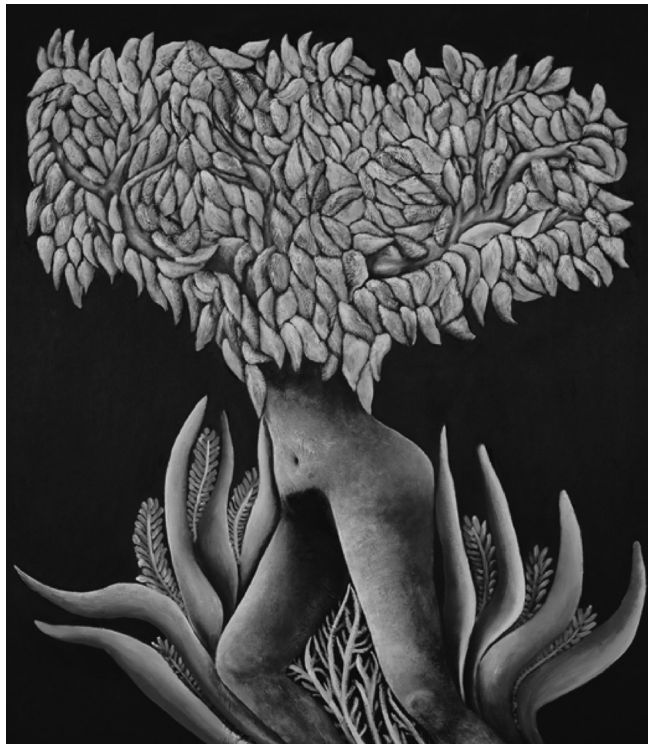
Que yo sepa no existe ningún acuerdo, sin embargo, hemos realizado muchas actividades conjuntas porque la universidad y su Rectora nos brindan las oportunidades. Y claro, estamos muy agradecidos.

Pese a que el fado es apenas un género conocido entre nosotros, han tenido éxito los cantantes que nos han visitado...

Efectivamente, fue un éxito la presentación de Camané, con más de 800 invitados. Incluso el ministro de Relaciones Exteriores y el presidente García estuvieron presentes. Luego, la presentación del maestro Chainho (guitarrista) y dos cantantes de fado también tuvo muy buena recepción.

¿Habrá nuevos visitantes ilustres? ¿Podría venir Manoel de Oliveira, el gran cineasta portugués?

Esperamos que sí. Sería una visita muy especial la de Manoel Oliveira, pero creo que es un viaje muy largo para él que ya tiene más de cien años. Pero prometo que continuaremos presentando sus películas en nuestro Festival de Cinema Europeo.



Fertilidad, acrílico sobre lienzo, 1,20 m x 1,00 m.